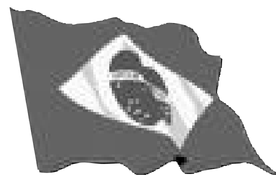


B E L É M , B R A S I L



UNA LANCHA Y UN SUEÑO

8 de agosto *Aquino Bastos, hijo.*

[Pida a un joven que presente este relato en primera persona.]

Me llamo Aquino. Nací en el río Amazonas. Como la mayoría de las personas que viven cerca del río, nuestra familia era pobre en bienes materiales. Pero recuerdo que cuando éramos niños, mi padre nos contaba relatos acerca de Leo y Jessie Halliwell, misioneros pioneros que viajaban en lancha por el río Amazonas, llevando atención médica y esperanza a las personas que vivían en sus riberas. Un día ví la lancha de Halliwell llamada *Luzeiro*, nombre que significa «portador de luz». Estas embarcaciones, porque han sido muchas a través de los años, llevaron la fe adventista a mi familia. La obra efectuada desde ellas cambió las vidas de los miembros de mi familia. El día cuando ví la lancha, un sueño nació en mi corazón, el de ser pastor y compartir el amor de Dios con otros, así como lo hicieron los misioneros por nosotros.

Un sueño por el cual vale la pena luchar

A medida que aumentaba, mi deseo de trabajar para Dios se tornaba más intenso. Pero los sueños, por muy cerca que los tengamos, deben enfrentar la realidad. Mis padres tuvieron ocho hijos. No tenían dinero para enviarnos a las escuelas adventistas. Además la escuela secundaria adventista más cercana estaba a tres días de viaje en lancha desde nuestro hogar. Pero me negué a permitir que mi sueño se extinguiera. Por fin convencí a mis padres que me dejaran ir a la escuela secundaria adventista. Se despidieron de mí con lágrimas, porque no tenían idea de cuándo me volverían a ver.

Trabajé para pagar mis estudios y me gradué con un diploma que me permitiría enseñar en una escuela primaria. Un pastor me dijo que este trabajo me ayudaría a ganar suficiente dinero para continuar con mi educación.

Pero con el gozo de mi graduación llegó el siguiente desafío. El colegio más cercano quedaba a tres mil kilómetros de mi casa, en el sur de Brasil. La escuela servía a miles de adventistas de diferentes regiones, y no podía conseguir un lugar en el colegio para ese año. Pero tampoco tenía dinero para regresar a casa.

Oré mucho durante esos primeros días difíciles, porque sabía que Dios me había llamado para prepararme para el ministerio. Tuve que confiar en que él resolvería mi problema. Me enteré que la unión local necesitaba maestros voluntarios para las escuelas adventistas. Sabía que estaba capacitado para ese puesto, ya que había hecho estudios relacionados con ese trabajo. Por lo tanto, me inscribí para enseñar. Gracias

a Dios los dirigentes de la unión me aceptaron.

Ese primer año enseñé como voluntario. Más tarde me pidieron que continuara mi trabajo como maestro, ahora con salario, y acepté. Créanme; ahorré cada centavo que pude para poder pagar mi colegiatura cuando reiniciara mis estudios. Finalmente, después de enseñar durante tres años, reuní el dinero para ir al colegio.

Mi sueño hecho realidad

Esta vez, cuando hice mi solicitud para estudiar en el colegio adventista, fui aceptado. Vendí libros adventistas para pagar mis estudios. Después de cuatro años de luchas y estudio, y tras vivir muchos años más lejos de mi familia, me gradué en el colegio como ministro del evangelio. Por fin se había cumplido mi sueño de ser pastor. Mi familia se sentía orgullosa de mis logros, pero yo solo sentía gratitud a Dios por lo que estaba haciendo en mi vida.

Los sueños se cumplen

Mi historia no es única. Muchísimos jóvenes del norte de Brasil desearon en el pasado estudiar para servir a Dios y a la iglesia, pero no pudieron hacerlo por falta de colegios o universidades cerca del lugar donde vivían.

Afortunadamente, este triste panorama está por cambiar. La Unión del Norte de Brasil, que dirige la obra en esta región amazónica, ha estado construyendo un colegio en Belém, ciudad grande en la desembocadura del río Amazonas, que desagua en el océano Atlántico. El Colegio Adventista del Amazonas abrió sus puertas para enseñar teología a estudiantes este año, y en los siguientes años se agregarán otros cursos necesarios para preparar a los estudiantes para un futuro servicio a Dios.

Puedes compartir el éxito de la obra en el norte de Brasil, porque una parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudará a completar la construcción de la primera fase de este colegio.

Mi sueño de servir a Dios como pastor comenzó con la visita de una lancha misionera cuando era niño. Hoy trabajo para inspirar a los jóvenes adventistas a que sigan el sueño que Dios tiene para sus vidas, un sueño de servicio a Dios y a la humanidad. Dios es fiel. Gracias por apoyarnos, para que este sueño se convierta en realidad.

Datos de interés

☛ Una de cada 40 personas que viven en la región norte de Brasil es adventista del séptimo día. La iglesia en la Unión Norte de Brasil tiene más de 351,000 miembros. Administra una radiodifusora, dos hospitales modernos, 59 escuelas primarias y secundarias que educan a 21.000 estudiantes. Sin embargo la región no tiene una institución de nivel universitario para preparar a estos jóvenes para el servicio a Dios. Los jóvenes que desean continuar sus estudios después de terminar los estudios secundarios, tienen que viajar alrededor de 8.000 kilómetros para llegar a una institución adventista.

☛ Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a construir el Colegio Adventista del Amazonas, el cual servirá a jóvenes cristianos del norte de Brasil.